

Claves para maestros exitosos

El éxito del maestro

Hay muchos indicadores que podríamos tomar como base para evaluar el grado de éxito de un maestro infantil: cantidad de alumnos o de conversiones, la permanencia de sus alumnos en el camino del Señor, la calidad espiritual del maestro, la capacitación, la relación con los niños y otros. Todo esto mide resultados del ministerio de maestro.

Pero ¿será esto lo que mide Dios? Como somos siervos de El y trabajamos para El, en primer lugar nos importa lo que el Señor piensa de nosotros. ¿Cuándo nos considera el Señor “maestros exitosos”? ¿Qué evalúa Dios de un maestro?

En 1 Samuel 16:7 leemos “[...]Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.”. Es decir, Dios no va a mirar lo que todos ven, no le va a importar los indicadores de éxitos humanos. Dice Rick Warren en “Un liderazgo con propósito” que *“Dios no nos llama al éxito. Nos llama a la fidelidad.”*



El Señor tiene otro punto de vista y mira nuestra fidelidad, si somos fieles en lo poco o mucho que tengamos, nos premiará (Lucas 16:10). El mismo apóstol Pablo decía que no lo importaba lo que piensen los demás, mientras que Dios lo halle fiel (1 Corintios 4:2-3).

El maestro debe ser fiel. Primeramente fiel como cristiano, es decir, no debe fallar en su devoción a Dios, el cuidado de su vida espiritual, la lucha contra el pecado.

En segundo lugar, debe ser fiel a su llamado o misión como maestro infantil.

La misión del maestro infantil

La misión del maestro infantil es la misma que tiene el maestro de adultos, pero referida a los niños.

Efesios 4:11-13 “Y él mismo constituyó [...] maestros, fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.”

El maestro infantil debe enseñar de tal manera que los niños:

1. Sean perfeccionados, purificados, santificados (*perfeccionar*)
2. Estén preparados para el servicio a Dios (*para la obra del ministerio*)
3. Se sientan unidos a la Iglesia (*edificación del cuerpo [...] unidad de la fe*)
4. Conozcan profundamente a Cristo (*conocimiento del Hijo de Dios*)
5. Crezcan muchísimo en forma espiritual (*a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo*)

Es una obra grande e integral, una misión que sería imposible si no contáramos con ayuda divina.

Bases y cimientos de un buen maestro

Lo primero: debe haber nacido de nuevo. Si no está seguro de este punto, que comience por encontrarse con Dios.

La siguiente característica: debe tener vida espiritual. Debe conocer a Cristo, tener comunión con El. Hay que conocer *de primera mano* a Jesús para poder comunicar sobre El. La vida espiritual facilitará que el poder de Dios se mueva a través de su persona.

Otra característica: debe tener conocimiento escritural, conocer la doctrina. Si no tiene claridad, fácilmente puede enseñar una “herejía” y los niños, por ser crédulos, se la creerían.

El testimonio y santidad es una condición que no debe faltar en cada siervo. Si bien nadie es perfecto, debemos ser perfeccionados paulatinamente.

Otro punto importante: el maestro debe estar bien integrado a la Iglesia local, al cuerpo de Cristo. No debe ser un “llanero solitario” sino estar bajo sujeción y cobertura pastoral.

Por último y no por ello menos importante: debe tener un llamado al trabajo con la niñez. En ocasiones este llamado se percibe en forma anterior a trabajar con los niños. Otras veces se descubre una vez que se comienza a trabajar en esta área. Pero si pasa el tiempo y no está clara la existencia de un llamado en esta área... mal asunto.

Evidencias de un maestro de “exitoso”

Hay algunos indicios que he observado en maestros que realmente han respondido al llamado de Dios.

- Es maestro en todo lugar (el rol no está circunscripto al momento/lugar de la clase)
- Se preocupa por sus chicos
- Es capaz de sacrificar cosas por sus niños
- Disfruta de las clases y actividades
- No necesita ser obligado a hacer las cosas, está motivado
- Quiere aprender, está siempre alerta para enriquecer su ministerio



Lo que un buen maestro debe evitar

Hay algunos errores comunes que el maestro debe evitar a toda costa. Nunca pero nunca debe:

- Criticar a los padres y pretender enseñarles a educar a sus hijos
- Preocuparse mas del orden que del aprendizaje
- Preocuparse mas del recurso que del mensaje
- Pensar que ya sabe (que puede desempeñar su función “de oficio”)

- Utilizar el ministerio infantil como trampolín hacia otros ministerios mayores
- Echar las culpas a otros por sus “fracasos” como maestro (los chicos tienen la culpa, o sus padres, o los otros maestros...)
- Deprimirse o enojarse con el liderazgo de la Iglesia porque “no entienden o no aprecian la obra entre los niños”
- Preocuparse mas por lo que los demás piensan de su trabajo, que de lo que Dios piensa de él mismo y su ministerio

Claves para el maestro fiel (exitoso)

Estas son algunas claves que el maestro que se precie de serlo deberá observar.

1. Verificar el motivo de su servicio. ¿Por qué soy maestro, por qué sirvo en éste área? Si la respuesta es “porque sí” o “porque mis amigos lo hacen” o “porque es el ministerio más fácil” o “porque es lo que los demás esperan de mí” o aún “porque me gustan los chicos”, estaremos frente a un problema. Ante a la primer dificultad se puede abandonar todo. Pero si la respuesta es “porque Dios me llamó a ser maestro”, ¡felicidades!, está en el lugar correcto.
2. Ubicar el lugar que la Iglesia espera de nosotros. A veces, como maestros infantiles, pensamos que sabemos mas que nadie qué hay que hacer con los niños. Pero Dios ha puesto ministerios que gobiernan y dirigen la Iglesia, y debemos seguir sus indicaciones. Así la congregación crecerá en armonía. No haga su propia obra entre los niños, haga la obra de Dios y Su Iglesia.
3. Pegarse a aquellas personas que pueden bendecirnos en el ministerio (maestros y compañeros). Hay hermanos y hermanas dentro de este ministerio infantil tienen de Dios, que son ejemplo de santidad, de conocimiento y de poder. Estar cerca de ellas nos ayudará a crecer en el Señor y en el ministerio.
4. Prepararse constantemente en la vida espiritual: lectura de la Biblia, asidua oración, asistencia y participación activa en los cultos de alabanza y adoración, atento seguimiento de las predicaciones, lectura de libros y publicaciones cristianas, realización de cursos, materias y seminarios cristianos, acercamiento a hermanos de experiencia.
5. Considerarse pastor y padre espiritual de sus alumnos. Esto hará que nos preocupemos por los chicos, que oremos por ellos, que velemos por su salud espiritual, que los cuidemos, que hagamos toda clase de esfuerzo en pro de su bendición. No tomaremos el sacrificio como tal, sino como un privilegio, como un precio razonable a pagar pues *“el buen pastor su vida da por su ovejas”* (Juan 10:11)

Dios quiere que nuestro ministerio tenga éxito espiritual. Dios quiere encontrarnos fiel a Su llamado. Sigamos adelante sin esperar nada... pues El nos dará todo ¡*mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos!*